



Sexualidad infanto-adolescente en Argentina (1960-1976): un balance historiográfico*

Child and adolescent sexuality in Argentina (1960–1976): A historiographic account

Lucas Ezequiel Bruschetti**

Palabras clave

Sexualidad
 Infanto-adolescente
 Género
 Argentina

Resumen

Este artículo, enmarcado en los estudios sobre sexualidad y género, sistematiza la producción historiográfica sobre la sexualidad y las prácticas sexuales infanto-adolescentes en Argentina desde 1960 hasta 1976 aproximadamente. A partir del análisis de la bibliografía sobre el tema esbozamos una tipología de trabajos. Por un lado, estudios denominados de “primer tipo” para hacer referencia a aquellos que abordan a la juventud como objeto de estudio, o aquellos que lo hacen con la sexualidad, pero sin combinar ambos temas. Por otro lado, haremos referencia a los que llamamos de “segundo tipo” que sí abordan la sexualidad infanto-adolescente como campo de investigación en sí mismo, pero con algunos límites metodológicos. Finalmente, planteamos la crítica al eurocentrismo que, en general, predomina en las investigaciones, lo que nos permite sugerir nuevas líneas de investigación, así como nuevas formas de acercarnos a este campo de estudio.

* Quiero agradecer a Graciela García, Julián Carrera, Rosario Gómez Molla, Diana Alfonso y Adriana Valobra, por el tiempo dedicado a la lectura y los comentarios que me hicieron sobre este artículo, así como a la invaluable construcción de espacios de discusión que me incentivan enormemente a crecer en términos académicos y personales. También a Diego Bruschetti por las necesarias traducciones que hicieron falta para poder presentar este artículo.

** Estudiante de Profesorado en Historia en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación-Universidad Nacional de La Plata. Becario de la Comisión de Investigaciones Científicas, adscripto a la cátedra de Historia de Asia y África (Departamento de Historia/FaHCE-UNLP) e integrante del Centro interdisciplinario de Investigaciones de Género (FaHCE-UNLP). Contacto: lucasbruschetti@yahoo.com.ar.

Keywords

Sexuality

Child and
Adolescent

Gender

Argentina

Abstract

This paper, within the frame of sexuality and gender studies, systematizes the historiographic body of research on child and adolescent sexuality and sexual practices in Argentina from the 1960s to the mid-1970s. Based on our comprehensive analysis of the bibliography on the topic, we propose a typology of works. On the one hand, we will show works that deal with youth as an object of study and with sexuality as a different object. On the other hand, we will present works that do address the issue of child and adolescent sexuality as an integrated academic field, but with some methodological limitations. Finally, we will suggest new lines of research as well as new ways to approach this academic field based on our criticism of Eurocentrism present in most previous studies.

La sexualidad adolescente, durante el período 1960-1976, constituye un campo de estudio novedoso en Argentina y está en pleno proceso de construcción. La mayoría de los estudios históricos sobre esta temática, de manera específica desde los estudios culturales, se produjeron fundamentalmente en los últimos diez años. La elección de aquel recorte temporal se explica, en términos generales, con que la juventud aparece como preocupación y problemática que irrumpe en el país en los años sesenta desde diversas disciplinas. La sexualidad, para ese entonces, se tornó objeto de estudio de manera sistemática y fue un tema que se volvió en extremo público y visible. Se nos presenta esta década como aquella que produjo unos cambios radicales en el plano cultural y como el momento donde especialmente las jóvenes y los jóvenes subvirtieron varias de las normas conservadoras que regulaban la moral sexual.

Este trabajo, enmarcado en los estudios sobre sexualidad y género, se propone sistematizar los estudios que se han escrito en referencia a la sexualidad y a las prácticas sexuales infanto-adolescentes en Argentina desde la década de 1960 y hasta el año 1976. Hasta el momento pareciera ser un tema obliterado de varios análisis históricos sobre el período. Los estados de la cuestión sobre esta problemática histórica son inexistentes, con la contada excepción del esfuerzo realizado por el autor Nicolás Viotti, que lo trata de manera tangencial.¹ Por eso se vuelve necesario detenerse a pensar sobre lo que se está escribiendo, de qué manera se hace, cuáles son sus alcances y aportes, y qué elementos son necesarios explorar para profundizar este campo de investigación. Un balance historiográfico de lo hasta aquí producido nos permitirá no solo ordenar lo escrito hasta el momento, sino también proyectar nuevas líneas de investigación

¹ Viotti, 2013.

con renovadas perspectivas metodológicas que contribuirán a enriquecer estas temáticas.

A los fines prácticos el cuerpo de este artículo ha sido dividido en tres apartados. El primero de ellos, se organizará en torno a la tipología que recreamos para analizar las investigaciones. Denominaremos de "primer tipo" a los trabajos que abordan cierto tipo de juventud del período 1960-1976 o, a aquellos que lo hacen sobre temáticas referidas a la sexualidad, pero con la particularidad de que esas dos variables nunca llegan a mezclarse o, si lo hacen, es de manera tangencial. Asimismo, se mencionarán aquellos que llamaremos de "segundo tipo" en los que se aborda de manera conjunta la juventud y la sexualidad, volviéndola una problemática histórica en sí misma. En el segundo apartado, se rastreará la genealogía eurocéntrica de pensamiento que la mayoría de los trabajos relativos a los cambios culturales producidos en la década del sesenta siguen para poder entender y explicar el contexto argentino de aquellos años. Por último, en el tercer apartado, haremos referencia explícita a los límites metodológicos que creemos encontrar en las producciones hasta aquí realizadas, proponiendo posibles soluciones o nuevos enfoques para enriquecer y expandir los estudios relativos a la sexualidad infanto-adolescente del período 1960-1976.

Juventudes y sexualidades, o cómo combinar esos temas

Los trabajos que hemos llamado de "primer tipo"² son los que llegan hasta la nueva cultura juvenil a escala mundial, siguiendo la línea propuesta por Eric Hobsbawm. Estos se pueden subdividir en dos categorías: en la primera, se encontrarían aquellos que analizan a la juventud como objeto de estudio entre la década de 1960 y principios de la de 1970, pero como si fuera asexual o esencialmente heterosexual.³ En la segunda categoría, ubicamos aquellos estudios que abordan cuestiones relativas a la sexualidad, pero como si esta fuera propiedad de adultas y adultos. Estas subcategorías no aparecen trabajando en conjunto. La compartimentación que han hecho de su tema de estudio hace que cada quien vaya por caminos distintos, tanto si van a trabajar con juventudes, como si lo van a hacer con las sexualidades. Tenemos, entonces, una subcategoría dentro de los estudios de primer tipo que procede sin perspectiva de género y de sexualidades⁴ y otra que aborda las sexualidades, pero sin contar con la presencia de niñas, niños y adolescentes.⁵

² Como los de Mónica Bartolucci (2006) y Juan Sebastián Califa (2014).

³ Como los de Sergio Pujol (2002).

⁴ Estos trabajos abordan las juventudes descartando completamente la cuestión de la sexualidad y la identidad generizada de sus análisis. La mayoría de ellos abordan diferentes temáticas relativas a las juventudes, pero éstas aparecen des-generizadas y des-sexuadas.

⁵ Para el otro caso de los estudios de primer tipo que cuentan con perspectiva de género y la cuestión de la sexualidad aparece delimitada, pareciera ser que las adolescentes y los adolescentes son sujetos que escapan a su análisis o si aparecen lo hacen de manera marginal. La

Aquellos escritos que llamamos de “segundo tipo” llegan más lejos y profundo en sus análisis históricos que los del primer tipo, ya que trabajan sexualidades y juventudes como un tema en sí mismo y como dos variables inseparables.

Isabella Cosse emerge como una de las referentes indiscutibles en este campo de investigación. La autora plantea como parte central de su tesis, publicada luego en su reconocido libro *Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta*, la idea de una revolución sexual discreta, a manera de oxímoron, en la Buenos Aires de la década de 1960 y principios de la de 1970.⁶ Es interesante este planteo, ya que lo que nos propone es repensar y discutir la idea de una revolución sexual que se asocia a los sesenta y a la juventud. Considera que los cambios en relación a la sexualidad no fueron tan rotundos como para permitirle afirmar la existencia de una revolución sexual plena. Los límites aparecen notoriamente visibles, así también lo analiza Catalina Trebisacce,⁷ y fundamentalmente tienen que ver con el carácter heteronormado que revistieron esos cambios, junto con la mantención de la desigualdad y la jerarquización de los géneros.

Sin embargo, Cosse deja abiertas las posibilidades de responder la pregunta que se formula: “¿Existió un revolución sexual en la Argentina?”.⁸ Gran parte de su obra está en relación con describir los tipos de cambios y reformulaciones que hubo en materia de sexualidad, entre tantos otros, y, aunque queda cierta idea de que efectivamente no hubo una revolución sexual, la autora no decanta por ofrecernos una posible respuesta o posicionarse de forma más concreta frente a la problemática. Su posición péndula entre la existencia de una revolución sexual en algunos aspectos, a la existencia de otros que reconfiguraron y reafirmaron cánones tradicionales sobre la sexualidad y el género, concluyendo que hicieron parte de una dualidad no-excluyente.⁹ En esa misma dirección apuntan autoras como Cecilia Rustoyburu.¹⁰ Sin embargo, es sugerente otra posición que postula Cosse en sus estudios iniciales, a manera de herramienta teórica que podría utilizar para escapar de la trampa de contestar por sí o por no a la pregunta que se autoformula en diferentes ocasiones. La autora sostenía, en su momento, que siempre que se intentó dilucidar si hubo o no una revolución sexual en Argentina se hizo a través de comparaciones a la propia revolución sexual que tuvo lugar

sexualidad en sus diversas formas aparece como propiedad plena de las adultas y los adultos, y las adolescentes y los adolescentes aparecen como sujetos desagenciados con relación a sus propias maneras de vivir la sexualidad y relacionarse a través de ellas con diferentes personas. Si llega a mencionarse este grupo etario es de manera escueta o secundaria en relación a los relatos centrales que ocupa el grupo de la edad adulta.

⁶ Cosse, 2010a.

⁷ Trebisacce, 2013.

⁸ Cosse, 2010a: 71.

⁹ *Idem*.

¹⁰ Rustoyburu, 2010.

en Estados Unidos y Europa.¹¹ Esto quiere decir que los parámetros para responder a la pregunta de si existió una revolución sexual en Argentina, a partir de los sesenta, está mayormente sujeta a cuánto se aleje o se acerque la experiencia local a lo sucedido en el Norte. Al igual que Cosse, y sin abandonar "(...) la relación entre el proceso local y la dimensión transnacional de la revolución sexual",¹² creemos que es hora de empezar a pensar los procesos sucedidos en Argentina desde nuestra propia geopolítica y ya no a través de modelos ideales weberianos de corte eurocéntrico.

Tenemos, asimismo, una serie de autoras y autores más que se pueden corresponder con estos trabajos de segundo tipo. Un libro de referencia fundamental sobre sexualidad en la década de 1960 y principios de la de 1970, es *La revolución de la píldora* de Karina Felitti. La obra tiene por objetivo analizar los discursos y las prácticas que circularon por aquellos años en relación con la píldora anticonceptiva y a los más amplios debates sobre natalidad y planificación familiar. Para nuestro caso se vuelve relevante, dado que para la autora aquella situación, entre otras, va a ir de la mano de los cambios en la moral sexual y los comportamientos sexuales de las personas, en general, y la juventud, en particular. Según Felitti, se va a establecer una relación no siempre lineal y sumamente importante entre la revolución anticonceptiva, la revolución sexual y la revolución político-social. El lugar de las jóvenes y los jóvenes al interior de este análisis histórico es lo que sitúa a este libro como bibliografía de consulta casi obligatoria para cualquiera que intente abordar las prácticas sexuales adolescentes y sus sexualidades en las décadas de 1960 y 1970.

Existen también dos libros con contenidos novedosos, cuyos objetivos centrales son abordar la sexualidad en la década de 1960, por un lado, y en el siglo XX, por el otro. *Los '60 de otra manera* fue editado en el año 2010 por Isabella Cosse, Karina Felitti y Valeria Manzano; y *Moralidades y comportamientos sexuales* lo fue en el 2014 por Dora Barrancos, Donna Guy y Adriana Valobra. Los capítulos que aparecen en ambas compilaciones son material también ineludible para nuestro campo de investigación. Por ejemplo, el trabajo de Marisa Miranda y Gustavo Vallejo nos brinda conocimientos sobre la autogestión del placer erótico-sexual desde la pubertad y los controles externos por parte del Estado, la Iglesia y la medicina para poder intentar regular esas prácticas durante el período 1930-1970.¹³ Y sin lugar a dudas el capítulo de Carlos Figari y Florencia Gemetro se vuelve clave para nuestro campo de estudio pues constituye uno de los escasos abordajes sobre jóvenes lesbianas en la historia de nuestro país, especialmente, en la década de 1960.¹⁴ Su estudio basado en entrevistas, nos

¹¹ Cosse, 2006.

¹² *Ibidem*: 39.

¹³ Miranda; Vallejo, 2014.

¹⁴ Figari; Gemetro, 2014.

permite acercarnos a las experiencias de mujeres que deseaban a otras mujeres y los alcances e implicancias de esas prácticas.

De la misma manera, se encuentra Manzano con su trabajo sobre el rapto,¹⁵ desaparición o fuga de las adolescentes de clase media, en los tempranos sesenta y el drama social creado en torno a esa situación, por ser considerado una causa de los cambios culturales-sexuales que se estaban atravesando. Asimismo, contamos con una teoría por demás sugerente, que esta misma autora nos propone para pensar el fin de la década de 1950 y el inicio de la de 1960. Sostiene que las adolescentes, y no los varones, fueron las protagonistas por excelencia de los cambios intergeneracionales experimentados en ese momento, ya que sus propias "(...) experiencias y expectativas distaban más de las de sus madres, que las de los chicos con respecto a las de sus padres (...)".¹⁶ Por último, otro escrito de Manzano, también del año 2010,¹⁷ hace referencia, entre otras cosas, a cómo la industria discográfica habilitó discusiones públicas en torno a los supuestos cambios operados por la nueva música en materia de sexualidad juvenil.

Sin embargo, queremos apuntar que la mayoría de los trabajos de segundo tipo anteriormente mencionados poseen, según nuestra consideración, algunos límites metodológicos. Uno de ellos es que se concentran solo en los discursos institucionales o del mundo adulto para reflejar la problemática, especialmente el de las expertas y expertos y los medios masivos de comunicación, como las revistas. Sobre la medicina sobresalen los estudios de corte más académico hasta llegar al famoso médico-pediatra Florencio Escardó; discursos del mundo de la psicología,¹⁸ donde la figura de la reconocida psicoanalista Eva Giberti, quien emerge como una de las más conspicuas representantes de las corrientes más novedosas en relación con la educación sexual de los niños y niñas y adolescentes. Si bien es bastante elocuente del clima de época, las conferencias, libros, columnas de la prensa y apariciones televisadas de Giberti nos hablan más de cómo, desde el mundo adulto, se abordaban las sexualidades y las prácticas sexuales infanto-adolescentes, así como el tipo de discursos que circulaban sobre las mismas. Es decir, nos interesa porque en todo caso podremos ver cómo sus consejos eran en definitiva implementados por las madres y los padres y cuáles fueron las consecuencias de esto para sus hijas e hijos. Para el caso concreto de las niñas y niños y adolescentes nos interesa, en todo caso, saber de qué manera se apropiaron de esos discursos y cómo esos intentos desde el mundo adulto, por regular sus diversos comportamientos, hicieron efecto en su identidad y su sexualidad.

¹⁵ Manzano, 2007.

¹⁶ Manzano, 2010a: 390.

¹⁷ Manzano, 2010b.

¹⁸ Vezzetti, 1999; Plotkin, 2003.

Los estudios de segundo tipo parecen más interesados en lo que las adultas y los adultos tenían para decir, pensar y hacer sobre la juventud y su sexualidad, que lo que ellas y ellos pensarán, dijera y realizaran. Por ello lo consideramos un límite y no un impedimento. Los análisis del campo de estudio sobre la sexualidad infanto-adolescente en las décadas de 1960 y 1970 necesitan nutrirse de nuevas miradas y perspectivas, sobre todo de aquellas que provengan de las propias niñas y niños y adolescentes de ese período. Esto no desconoce los estudios centrados en adultas y adultos, sino que los enriquecería exponencialmente.

Es también relevante destacar que no es menor el análisis de estudios de corte más institucionalista que tienen en cuenta el papel que jugó el Estado en relación con las sexualidades infanto-adolescentes y sus prácticas sexuales. En este sentido, se encuentran Sergio Pujol, Karina Felitti, Diana Maffía y Patricio Simonetto, por ejemplo, quienes analizan de qué manera el Estado, a través de sus instituciones y agentes, desarrolló determinadas políticas de regulación/coacción con relación a cómo las personas vivenciaban sus identidades sexuales.¹⁹

Es particularmente importante hacer hincapié en este aspecto, ya que en Argentina las voces y acciones encaminadas a reprimir todo intento por reformular o cuestionar la moral estuvieron vehiculizadas y protagonizadas por el Estado y sus instituciones.²⁰ Un verdadero intento de control estatal de las sexualidades que se aplicaba desde la infancia y, con mucho más ahínco, a partir de la adolescencia. Aquí cabe resaltar que esas violencias institucionales que se aplicaban estaban atravesadas por una cuestión de clase-género-sexualidad-raza y buscaban disciplinar a los cuerpos que desde sus disidencias ponían en entredicho la construcción de una pretendida identidad argentina masculina, heterosexual, blanca, elitista, católica, reproductivista y monogámica.

Es necesario destacar esto porque las jóvenes y los jóvenes y sus prácticas formaban parte de un discurso estatal y social atravesado por la peligrosidad que supuestamente encarnaban, con la presencia de importantes antecedentes en este sentido.²¹ Aquellos se presentaban como cultural y socialmente peligrosos para las formas de vida tradicionales. Lo político y lo sexual habían entroncado de una manera amenazante para el orden económico, social y cultural establecido de manera dominante y excluyente. Por eso las agencias estatales se intentaban inmiscuir en los diversos planos de la vida de las personas para detener e intentar reprimir todo aquello que era considerado corrosivo de los valores occidentales que impulsaba.

¹⁹ Pujol, 2002; Felitti, 2012; Maffía, 2014; Simonetto, 2016.

²⁰ Pareciera que es también el caso de otros países de la región, como Brasil, específicamente en la ciudad de Río de Janeiro, ver Figari, 2009.

²¹ Acha; Ben, 2004-2005.

Ahora bien, hay una cuestión fundamental que debemos preguntarnos en relación con los trabajos del primer y segundo tipo: ¿con quién se está discutiendo? y ¿qué aportes harían a la comprensión del período histórico bajo estudio? Es decir, ¿logran generar nuevas formas de hacer historia que muevan las estructuras de la historiografía "tradicional"? ¿O cada campo sigue investigando de la misma manera y estos estudios simplemente son uno de los tantos más que existen? En definitiva, investigar y hablar sobre las sexualidades infanto-adolescentes de las décadas del sesenta y setenta, ¿es anecdótico o es relevante? Se afirma que "(...) las recientes investigaciones que incorporan las transformaciones en la cotidianidad y la subjetividad [son] (...) dimensiones centrales para comprender los dilemas de esa época decisiva de la historia argentina".²² ¿Es un anhelo que compartimos o es efectivamente lo que sucede? Lo investigado y las hipótesis generadas en torno a la sexualidad infantil y adolescente: ¿atraviesan y cortan de cuajo a los numerosos trabajos en torno al campo intelectual de esa década? ¿Permiten revisar las teorías en torno al Estado para mirarlas de manera diferente y novedosa?

Se vuelve una necesidad, entre tantas otras alternativas, revisar las clásicas teorías entorno al autoritarismo propio de las décadas de 1960 y 1970 desde una mirada que contemple las perspectivas en género y sexualidad. Seguramente lograríamos arribar a nuevas conclusiones, si tuviéramos en cuenta el papel absolutamente activo que desarrolló el Estado de cara a la regularización de las diversas sexualidades que se le presentaban. Como sostiene un autor de referencia sobre los años sesenta: "En ciertos ámbitos, hablar o escribir sobre sexo podía resultar más transgresor que elogiar al "Che" Guevara y la Revolución Cubana o hacer referencias a la figura de Perón (...)".²³

Las diferentes identidades sexuales, la forma en que la sociedad en su conjunto actuaba en relación con esas identidades y las prácticas que realizaban las jóvenes y los jóvenes de manera consciente era parte vital de su forma de habitar el espacio, construir su subjetividad y ser parte del tejido social. No es un dato menor, por ejemplo, que un adolescente en la década de 1960 o 1970 fuera homosexual. Las experiencias que tuvo que atravesar estuvieron marcadas por esa identidad y por cómo la sociedad actuaba en relación con eso. Las jóvenes y los jóvenes dependían, en repetidas ocasiones, del poseer una moral sexual socialmente aceptada para poder conservar o acceder a empleos, obtener mejores salarios y entablar amistades, entre otras. Una mayor libertad sexual y autonomía personal, asociadas en términos hegemónicos a la inmoralidad, podía, y así sucedía, tener consecuencias más que negativas para estas personas: discriminación, violencia física, abuso sexual, chantajes, extorsiones, despidos,

²² Cosse, 2010a: 12.

²³ Pujol, 2002: 61.

habladurías, marginación social, persecuciones, detenciones y hasta podía significar la expulsión de ámbitos de militancia.²⁴

Los cuerpos generizados como varones que se apartaban de las normas de la masculinidad hegemónica eran castigados, tanto por el conjunto de la sociedad civil como por el Estado. Así también sucedía con los cuerpos feminizados que no reproducían determinados tipos de comportamientos socialmente esperables. Se intentaba impedir de muy distintas maneras que la sexualidad escapara al mandato hegemónico reproducido por una porción importante de la sociedad y al control del Estado.²⁵

La sexualidad constituía, sin dudas, una parte constitutiva de esa sociedad y no era lo mismo ser heterosexual, homosexual, lesbiana o trans y a la vez realizar cierto tipo de prácticas con relación a esa identidad. Esto nos permite entender, con una perspectiva de género, de qué manera algunos espacios podían ser transitados por ciertos cuerpos-sujetos y cómo los castigos o los privilegios que detentaban estaban determinados, entre otras razones, por su sexualidad y la lectura que la sociedad o el Estado hicieran sobre ella. La sexualidad, lo social y lo político están profundamente conectados e imbricados. Esto nos posibilita analizar la importancia de las relaciones entre la esfera pública y la privada. El cambio en la sociabilidad afectaba en diferentes planos. No se puede entender lo que pasaba en los ámbitos públicos si no lo vinculamos con lo que pasaba en lo privado.²⁶

La sexualidad, algo en teoría perteneciente a la esfera privada, moldeaba la esfera pública y actuaba directamente en ella. Lo que cada quien hacía “de la puerta para adentro” tenía un impacto directo y casi automático en sus relaciones sociales y económicas. Seguir reproduciendo relatos históricos donde los sujetos son presentados como des-asexuados es peligroso y una verdadera falacia. Casualmente, estos posicionamientos dan por sentada la heterosexualidad naturalizándola, borrando del registro histórico a todas aquellas personas que los discursos hegemónicos buscaron eliminar y regular, y no queriendo ver cómo esas identidades sexuales generaban vivencias diametralmente opuestas, reproduciendo *ad infinitum* su total y absoluta obliteración.

Nueva cultura juvenil ¿“mundial”?

En términos generales todos los tipos de investigación sobre la temática siguen una genealogía similar de abordaje con sesgos marcadamente eurocéntricos. Aunque las investigaciones de “primer tipo” lo hagan de manera harto explícita y las que denominamos de “segundo tipo” lo hagan de manera más implícita,

²⁴ Simonetto, 2017a; 2017b.

²⁵ Miranda, 2011.

²⁶ Gómez Molla, 2017.

los dos grupos siguen utilizando y referenciando al historiador marxista británico Hobsbawm para comenzar a desarrollar las temáticas y darle un marco que legitime su estudio y comprensión.²⁷

La hipótesis general de la que se parte es que, en la década de 1960 habría existido una nueva cultura juvenil en Argentina. Esta adoptó nuevos comportamientos y pautas culturales, siguiendo la experiencia de los países del Norte. Ya lo dice el mencionado autor: "(...) las mismas transformaciones pueden detectarse por todo el mundo 'en vías de modernización'. Algo que resulta evidente, sobre todo, en el campo (...) de la cultura juvenil".²⁸ Asimismo sostiene esta postura en reiteradas oportunidades: "La (...) peculiaridad de la nueva cultura juvenil en las sociedades urbanas fue su asombrosa internacionalización".²⁹

La juventud aparecería como un nuevo actor social independiente y autónomo. Con nuevos gustos y con un fuerte aire de rebelión, aunque, según aquel autor, sin ningún tipo de trascendencia política y como meros consumidores de un mercado que los utilizaba como mejor le convenía. Esta nueva cultura juvenil internacional, el centro de la revolución cultural, habría puesto en tensión los estilos de vida, los comportamientos, las costumbres y las más variadas normas sociales, destronando prácticas que se hallaban fuertemente arraigadas en la sociedad. Sostiene, además, que una de las formas más concretas de hacerlo fue a través del sexo. En este sentido, hay una serie de intelectuales, como Alicia Facio y Mercedes Batistuta,³⁰ quienes también adscriben al modelo que establece al período de la inmediata posguerra como aquel en el que se funda una nueva moral sexual y emergen nuevas formas de vivenciar la sexualidad a nivel mundial.

Autores como Pujol, Juan Sebastián Califa, Simonetto; y autoras como Mónica Bartolucci, Elena Piñeiro, Cosse, Manzano, María Belén Agostini,³¹ adhieren a esta idea de la emergencia de una nueva cultura juvenil como proceso mundial, en la que se inscribió lo sucedido propiamente en Argentina. Sin embargo, las preguntas, que no podemos dejar de formularnos, son: ¿de qué manera se dio ese proceso? y ¿cómo lo demuestran? La realidad es que la historiografía argentina le ha dedicado muy poco interés al estudio de este campo o de temáticas relativas al mismo. Se han privilegiado otro tipo de análisis, anulando estos o simplemente tomando las ideas y los modelos de abordajes históricos tal cual

²⁷ Hobsbawm, 1995.

²⁸ *Ibidem*: 325.

²⁹ *Ibidem*: 328.

³⁰ Facio; Batistuta, 2000.

³¹ Pujol, 2003; Califa, 2014; Simonetto, 2015; Bartolucci, 2006; Piñeiro, 2009; Cosse, 2008a; Manzano, 2010b; 2011; Agostini, 2013.

vienen del Norte, con la idea de que lo sucedido allí, por alguna especie de carácter transitivo inapelable, también sucedió de alguna forma aquí.

Hay quienes incluso no tienen problema en afirmar que los supuestos cambios a nivel planetario se dieron vía la universalización de la experiencia estadounidense de entreguerra.³² A pesar de que Hobsbawm nos diga, por ejemplo, que “el fenómeno [en este caso puntual de los disturbios estudiantiles] estuvo demasiado generalizado como para necesitar explicaciones concretas ad hoc”,³³ nosotros vamos a sostener lo contrario. Las explicaciones son necesarias para cada lugar y momento, y tampoco adscribimos a esta idea de que hubiera sido un proceso histórico de impacto global y autoexplicativo.

Estas son algunas de las lógicas eurocéntricas que buscamos señalar. Los análisis históricos, como el que realiza aquel historiador marxista y británico, que exponen una violencia epistémica mayúscula, niegan nuestras realidades y las condena a quedar subsumidas a la historia europea. Bajo estas lógicas, nuestras historias y nuestro hacer-pensar no pueden ni deben ser comprendidos sino a través del blanco y claro espejo de la colonialidad del saber.³⁴ Hay una situación que es necesario visibilizar. Hobsbawm dice entonces: “Había nacido una cultura juvenil global”.³⁵ Pero no somos ingenuos, y sabemos que cuando habla(n) de “mundial”, “global” o “universal” de hecho está(n) haciendo referencia explícita a Europa occidental y a Estados Unidos. Esta situación es muy notoria desde el lugar mismo de enunciación que se elige.

Así, a pesar de ser un proceso pretendidamente universal, este aparece “influyendo” a Latinoamérica, pero no al revés. Esa idea de “mundialidad” es en realidad propiedad de las sociedades europeas y estadounidenses. Ellos son esa universalidad que se enuncia, por eso el Sur es influenciado y recibe esa cultura mundial. Nos encontramos ante una situación de acción-reacción, de respuesta al estímulo que viene desde el Norte. Si fuera un proceso genuinamente internacional no se podría sugerir este tipo de hipótesis, ya que las influencias serían mutuas, en un proceso de verdadera interculturalidad. Pues bien, si sostenemos que la “nueva cultura mundial” fue autocreada por Europa, sin ningún tipo de influencias o aportes de los pueblos del Sur, entonces debemos aceptar que el suceso no es mundial, sino local, es decir, europeo y estadounidense. Posteriormente, podremos avanzar en la manera que ese proceso habría sido impuesto al resto del mundo y bajo qué mecanismos, así como también dilucidar cómo los distintos pueblos aceptaron, rechazaron o se apropiaron del mismo en relación a sus posibilidades, necesidades e intereses.

³² Piñeiro, 2004.

³³ Hobsbawm, 1995: 303.

³⁴ Restrepo; Rojas, 2010.

³⁵ Hobsbawm, 1995: 329.

La realidad es que, sin más, se universaliza al resto del mundo lo que sucedió de manera singular en Europa noroccidental y Estados Unidos. Es un recurso común y constitutivo de la colonialidad del saber: Europa es el parámetro indiscutible de la historia y lo que haya sucedido allí de manera aparentemente autónoma hará parte del pretendido discurso universalizador que niega, desconoce y deforma de manera sistemática todas las realidades-otras. Aunque quienes reconocen lo singular de lo sucedido aquí, siguen remitiéndose a lo "universal" y no logran posicionarse de manera crítica, cuestionando siquiera la veracidad de esa sentencia que Hobsbawm realizó.³⁶ Sus dichos se vuelven indiscutibles e inapelables, aunque si tan solo atendiéramos a los propios contextos no-europeos sería posible sostener una postura diferente.

La explicación del contexto socioeconómico y cultural de Estados Unidos, Francia y Gran Bretaña pareciera ser más que suficiente para entender históricamente lo sucedido en cualquier lugar del globo para las mismas fechas. De hecho, las cronologías que se utilizan son las mismas para todos los lugares, aunque hayan sido creadas para comprender un tiempo y espacio específicamente estadounidense y noreuropeo. La existencia de una nueva cultura juvenil en Europa y Estados Unidos, ¿determina que también la hubo en Buenos Aires, Shanghái y en Ciudad del Cabo? En el hipotético caso de que así hubiera sido, ¿respondió en todos lados a lo mismo? ¿Las lógicas fueron también iguales como para permitirnos poner a todas las experiencias en una misma bolsa? ¿Las cronologías serían las mismas?

Para Argentina, o mejor dicho para Buenos Aires –pues aquí se universalizan los sucesos de la capital nacional como si fueran válidos para todas las realidades del país–, se podría sugerir que el inicio de este periodo relativo de manera específica a la sexualidad infanto-adolescente no es 1960, fecha más clásica o tradicional al respecto, sino que podría ser 1954. Porque fue en ese año cuando comenzaron violentas razias impulsadas desde el Estado y llevadas a cabo por la policía para perseguir, detener y violentar a los jóvenes "patoteros" y a los llamados "amorales".³⁷ Incluso, si quisiéramos tomar particularmente 1960, podríamos hacerlo no ya mirando al Norte, sino pensando en lo sucedido aquí mismo. 1960 sería entonces viable porque fue a fines de ese año cuando comenzaron las grandes campañas de "moralización" en la Ciudad de Buenos Aires. Podemos, asimismo, pensar una cronología que inserte esta temática en un recorte de más larga duración, que al menos encontraría sus antecedentes iniciales en las primeras décadas del siglo XX.³⁸

Este ejercicio, resulta en extremo relevante en tanto ya no podemos pensar estas temáticas como algo que surge de la nada en la década de 1960, como mero

³⁶ *Idem.*

³⁷ Acha; Ben, 2004-2005.

³⁸ Barrancos, 1999; Vezzetti, 1999; Cosse, 2010a; Ledesma Prietto, 2016.

reflejo de procesos europeos y estadounidenses. No falta quienes sostienen que el proyecto o proceso contracultural argentino –asumiendo que existió como tal– fue una derivación “(...) del modelo establecido en los países occidentales”.³⁹ El seguir esa genealogía eurocéntrica de pensamiento es lo que no nos permite ver los antecedentes históricos de estos procesos y lo que nos hace parecer que estos fueran tan dramáticamente revolucionarios. Entonces, ¿qué tantos cambios cuantitativos y cualitativos efectivamente novedosos o revolucionarios hubo en la década de 1960 en materia de sexualidad?

Sí, tenemos un arco de hipótesis con respecto a dónde ponerle el punto final a este momento histórico con características propias y novedosas pensando en lo sucedido propiamente en Argentina. Así se encuentran desde aquellos, como Pujol,⁴⁰ que proponen que el quiebre y el final de la década rebelde está en la caída del Gral. Onganía y el secuestro de Pedro Eugenio Aramburu, hasta quienes extienden la situación hasta el inicio de la última dictadura cívico-militar en marzo de 1976, ya que esta inauguró un momento radicalmente diferente de relaciones entre el Estado y determinados sectores de la sociedad.

En todos los casos el eje de la discusión en torno a las cronologías está puesto en el aspecto represivo del Estado frente a diferentes formas de vivenciar las identidades sexuales. En el otro abanico de posibilidades se encuentran aquellos que sugieren, como Gustavo Blázquez y María Gabriela Lugones,⁴¹ que la propia experiencia subjetiva de quienes vivenciaron su sexualidad de manera disidente en aquellos años escapa al intento por ajustarlas a cronologías que atiendan a razones política y/o económicas. Por lo tanto, sería un tanto ficticio, siguiendo esa lógica, intentar proponer cronologías rígidas, ya que estas serían desbordadas de manera sobrada por incontables experiencias biográficas disímiles.

Con lo dicho hasta acá, tal vez sea necesario afirmar que no buscamos negar las influencias europeas y estadounidenses en estos procesos, sino que se invita a matizar esos efectos y tener un pensamiento crítico y una mirada situada en la región. Podemos pensar positivamente estas temáticas en sí mismas, haciendo referencia a sucesos “globales”, sin que eso signifique dejar fagocitar por las experiencias del Norte lo novedoso y particular de lo sucedido en la Argentina de los sesenta y setenta. Aquí nos posicionamos de manera un tanto similar a lo propuesto por Cosse en sus primeros trabajos, ya que luego realiza un cambio de posicionamiento y abandona esta perspectiva que se presentaba de manera concreta como un relevante problema histórico a tratar. Dice la mencionada autora, entonces:

³⁹ Piñeiro, 2004: 3.

⁴⁰ Pujol, 2002.

⁴¹ Blázquez; Lugones, 2014.

“La comprensión de los cambios en las costumbres, los modelos familiares y la moral sexual requiere pensar estrategias y enfoques de investigación que discutan los antecedentes para Estados Unidos y Europa en función de las especificidades del caso argentino y que, de ese modo, contribuyan a entender las peculiaridades del proceso de cambio en estas latitudes y aporten a una perspectiva latinoamericana.”⁴²

Es necesario preguntarse acerca de los abordajes en relación con una de las categorías históricas fundamentales que cruzan los trabajos que aparecen en este estado de la cuestión: la juventud. Aunque desarrollaremos más en profundidad este aspecto al final de este artículo, es necesario aclarar una cuestión al respecto. En primer lugar, podemos sostener que en los estudios que aparecen en las referencias bibliográficas el concepto “joven” o “juventud” tiende a reservarse a aquellas personas que estuvieran transitando los últimos años de la escuela secundaria y los primeros años de los estudios universitarios. Aquel es la joven o el joven por excelencia que más fácilmente aparece en foco. En segundo lugar, el concepto tiende a utilizarse de manera menos categórica en quienes quedan por fuera de esas situaciones y que tuvieran entre 17 y 25 años. Aparece, asimismo, visiblemente delimitado otro grupo compuesto por las adolescentes y los adolescentes, que en estos trabajos se presentan, a veces como grupo diferenciado, y otras como parte del gran grupo de la juventud.⁴³ Las adolescentes y los adolescentes vendrían a ser entonces el grupo etario de 14 a 17 años, que se diferenciaría de las jóvenes y los jóvenes.⁴⁴

Esta distinción y aclaración resulta fundamental en vista de que nosotros estamos interesados por quienes en ese momento se constituían como adolescentes, pero no tanto en jóvenes como la mayoría de las investigadoras e investigadores lo entienden. Los jóvenes y las jóvenes recibieron notoriamente mayor atención en las investigaciones que las adolescentes y los adolescentes. Esta situación se vuelve evidente a medida que vamos bajando en el rango de edad, ya que cuanto más joven es la persona menos van a aparecer en estos trabajos en relación con sus prácticas sexuales, su sexualidad y cómo eso generaba diferentes situaciones en sus vidas. Los análisis históricos que hacen referencia explícita a estas temáticas en personas menores de 18 años constituyen verdaderas excepciones.

Otros enfoques y posibilidades

Para el final de este artículo, se nos presentan una serie de cuestiones metodológicas que son necesarias explicitar: ¿qué falta por investigar en este campo de

⁴² Cosse, 2008b: 131.

⁴³ Brito Lemus, 1998; Bourdieu, 2002.

⁴⁴ Los jóvenes y las jóvenes cristalizarían idealmente en la figura del o la estudiante universitaria y militante.

investigación recientemente creado? ¿Cómo innovar? En este apartado vamos a intentar, en primer lugar, visibilizar algunas cuestiones que se nos presentan problemáticas en los estudios sobre las prácticas sexuales infanto-adolescente y sus sexualidades. En segundo lugar, proponemos nuevas líneas de investigación que pensamos tendrán la posibilidad de enriquecer enormemente estos tipos de estudios, así como avanzar en aquellas posibles maneras de llevarlas adelante.

Primero, hay una cuestión que se presenta evidente: si la sexualidad en la adolescencia es un tema poco tratado, qué podemos decir entonces de las prácticas sexuales relacionadas con niñas y niños. Probablemente Rustoyburu emerja como una de las pocas excepciones en cuanto a aquellas autoras que abordan temáticas referidas a la sexualidad infantil.⁴⁵ Más allá de esta autora, la realidad es que en relación con los grupos infantiles todo lo relativo a la sexualidad aparece lisa y llanamente negado o se asume como algo fuertemente regulado y controlado desde el mundo adulto, transformando este tema en un impensable, en un no-acontecimiento.⁴⁶ Aparentemente, los cambios en materia de sexualidad, la llamada revolución sexual es propiedad de la edad adulta y, secundariamente, de la adolescencia. ¿Qué rol ocuparon los niños y niñas en esta revolución? Pensamos, desde nuestro lugar, que cotidianamente las niñas y niños llevaban adelante prácticas que ponían en discusión esas intenciones coactivas de delimitar y moldear su sexualidad, aunque por supuesto esta hipótesis necesita ser comprobada y profundizada. Incluso, si se comenzaran a producir trabajos que tengan en cuenta esta situación, se deberían contemplar no solo aquellas prácticas en las que fueron incluidos los niños y niñas de manera positiva, sino también los casos que se podrían considerar forzosos, como es el abuso sexual infantil.

En cuanto a las problemáticas referidas a las formas metodológicas de abordar la sexualidad infantil y a las niñas y niños como sujetos históricos contamos con variadas recomendaciones al respecto.⁴⁷ Es importante señalar, que la naturalización de ciertos conceptos sobre la niñez generó históricamente diversas contradicciones que obstaculizaron el desarrollo teórico y metodológico de este campo de estudio relativo a las infancias. La transparencia conceptual se vuelve, entonces, uno de los elementos fundamentales a la hora de adentrarse en las distintas propuestas teóricas y habilitar caminos hacia debates más enriquecedores.

La niñez, así como la adolescencia, a manera de piso común para propósitos analíticos deberían ser entendidas como constructos sociales propios de un contexto histórico específico y como producto de una serie de relaciones sociales en las que se encuentran insertas, y no ya como categorías ontológicas. La constitución de una noción universal para entender la niñez y la juventud logró

⁴⁵ Rustoyburu, 2010.

⁴⁶ Trouillot, 1995.

⁴⁷ Cosse ; Llobet ; Villalta ; Zapiola, 2011.

ser fuertemente cuestionada, por ejemplo desde el estructuralismo, a través de diversas investigaciones empíricas, así como desde estudios provenientes del campo de la sociología de la juventud.⁴⁸ Se comenzó a entender a estos grupos etarios, cada vez más, como agentes políticos y económicos cuyas acciones afectaban al mundo en el que se desenvolvían.⁴⁹ Finalmente, pensar a la niñez y a la adolescencia desde el enfoque de la construcción social, entre otras perspectivas, nos permitiría desnaturalizar determinadas concepciones que se les endilgan. La delimitación de un período de edad con características que les serían propias, así como las formas de representación de este momento histórico, no están inscritas en la naturaleza humana, sino que son un producto histórico situado.⁵⁰ Dicha perspectiva no niega la dimensión biológica del crecimiento de las personas, y serviría para comprender los diferentes significados que la sociedad argentina de la década del sesenta y principios de los setenta otorgaba a la sexualidad infantil y adolescente, así como a las prácticas sexuales de los involucrados e involucradas.

En segundo lugar, notamos que los soportes documentales que se utilizan en este campo de investigación son muy similares o idénticos. No podemos pensar que lo que aparece reflejado en esas fuentes, como las revistas, sea fiel testigo de las prácticas sexuales y las formas de vivenciar la sexualidad que para nuestro caso mantenían las adolescentes y los adolescentes y las niñas y niños. Esto aparece demostrado por Manzano,⁵¹ así como por Figari y Gemetro.⁵² Sabemos qué discursos sobre los sujetos reproducían algunos medios de comunicación y otras y otros especialistas en el tema, pero no sabemos muy bien qué hacían los propios sujetos. Si bien estas fuentes pueden reflejar parte de sus experiencias, no todo el abanico de posibilidades quedaba reducido a lo figurado en las revistas. Las adolescentes y los adolescentes, seguramente, experimentaron otro tipo de situaciones y mantuvieron prácticas que no aparecen reflejadas en esas fuentes.

Las investigaciones en el campo historiográfico han obviado el estudio de las prácticas cotidianas de la sexualidad y, asimismo, no han utilizado la herramienta de la historia de vida como una manera de comprenderlas. Las jóvenes y los jóvenes, las niñas y los niños y sus sexualidades fueron objeto de descuido al concentrarse las investigaciones en análisis documentales que privilegian las voces institucionales frente a las de los propios sujetos bajo estudio. Pocos estudios han abordado las prácticas desde el relato de los partícipes.⁵³ Pensamos que los alcances de la historia oral podrían permitir, al menos, tres cuestiones fundamentales: cuáles son las nuevas voces que hablan y aportan a la construcción

⁴⁸ Brito Lemus, 1998 ; Bourdieu, 2002 ; Taguenca Belmonte, 2016.

⁴⁹ Lionetti; Míguez, 2010.

⁵⁰ Franco Rodríguez, 2015.

⁵¹ Manzano, 2007.

⁵² Figari; Gemetro, 2014.

⁵³ Blázquez; Lugones, 2014. Figari; Gemetro, 2014.

del conocimiento histórico; analizar de qué manera esos mandatos podían ser transgredidos a través de diferentes prácticas, y poder resignificar el concepto de revolución sexual que se le endilga a esta década.

En tercer lugar, en líneas generales, los estudios relativos a la sexualidad de los jóvenes y las jóvenes de la década de 1960 están centrados en la experiencia heterosexual. A su vez, los pocos que abordan la homosexualidad lo hacen con relación a los cuerpos-sujetos masculinizados. De esta manera, los estudios sobre lesbianismo son, de alguna manera, incluidos dentro de aquellos últimos, quedando la impresión de que las experiencias y problemáticas específicas de las mujeres lesbianas caen dentro de lo que vivieron los varones homosexuales. Los estudios sobre heterosexualidad y homosexualidad masculina terminan operando un doble proceso de silenciamiento e invisibilización de la cuestión lesbiana. Siguiendo en esta línea a la autora lesbo-feminista Adrienne Rich podemos sostener que muchos trabajos, en este caso relativos al campo de estudio que hacemos mención, apuestan a la cancelación de esas identidades-otras.⁵⁴ Si bien es cierto que es necesario profundizar los estudios sobre los jóvenes y las jóvenes heterosexuales, aún más apremiante lo es en relación con aquellos relativos a las masculinidades, la homosexualidad, la bisexualidad y el lesbianismo,⁵⁵ entre otras identidades sexuales.

Aún queda mucho por decir al respecto. ¿Qué evidencias empíricas tenemos concretamente sobre esos colectivos? ¿De qué manera vivían esas identidades? Ni qué decir sobre las identidades trans, que constituyen uno de los vacíos más importantes y notables en este campo de estudio. La existencia de personas trans y maricas, siguiendo a María Soledad Cutuli y Santiago Joaquín Insausti,⁵⁶ es absolutamente negada de la enorme mayoría de los relatos históricos, transformando este grupo, junto con las lesbianas, en los sujetos sin-historia por antonomasia.

Cabe destacar, también, la existencia de ciertos lugares inexplorados y que fueron núcleos más que relevantes de sociabilidad, en materia de sexualidad, entre las niñas y los niños y las adolescentes y los adolescentes entre 1960-1976. ¿Qué rol desempeñaron las iglesias o religiones, la escuela, los bailes, el teatro y los diferentes medios masivos de comunicación en el proceso de construcción/destrucción de las diferentes identidades sexuales? Estos espacios produjeron discursos en materia de sexualidad ante los cuales la juventud debió negociar su aceptación, su rechazo o su reformulación.

Asimismo resulta notorio que los estudios de casos están concentrados en la Ciudad de Buenos Aires. Extender este radio de conocimientos hacia otras

⁵⁴ Rich, 1996.

⁵⁵ Figari; Gemetro, 2014.

⁵⁶ Cutuli; Insausti, 2014.

territorialidades nos permitiría vislumbrar un sinfín de experiencias novedosas en sí mismas, que no siguieron exactamente el mismo derrotero histórico que aquel de las niñas y los niños y las adolescentes y los adolescentes de Buenos Aires. Sus realidades y contextos eran diferentes, seguramente lo fueron también su sociabilidad y las formas de vivenciar sus identidades sexuales y de género. Las comunidades rurales y otras realidades urbanas podrán abrir nuevas perspectivas y formas de comprender estas problemáticas si atendemos a las líneas de ruptura que se daban a nivel socio-territorial a lo largo de la Argentina.

Estamos convencidos de que los diálogos y cruces entre los trabajos del primer tipo sobre juventudes (asexuadas), por un lado, y sexualidad (adultas), por el otro, podría ser algo muy enriquecedor para el campo. Asimismo, promover estudios interdisciplinarios, que mantengan en estrecho contacto a la etnografía, la psicología, la antropología, las ciencias de la comunicación, la sociología y la historia derivaría en una profundización exponencial de los conocimientos con los que contamos hasta el momento. No transformar estos estudios en una especie de gueto,⁵⁷ derivaría en la obtención de resultados fructíferos.

Por último, es menester empezar a señalar la falta de una necesaria afinidad conceptual. Alguna serie de conceptos son reiterados insistentemente y nunca se repara en definirlos. La palabra "modernidad", junto con sus variantes, es la que más se utiliza y la que menos explicación pareciera requerir. ¿Qué significa? ¿A qué está haciendo referencia? ¿Se toma como algo positivo en términos evolutivos? ¿Qué puede decirnos la perspectiva decolonial, que tanto ha trabajado aquel concepto, al respecto? "Sexualidad" pareciera ser otro concepto cuyo significado o alcance tendemos a dar por sentado. ¿Cuáles son los elementos que nos permiten definir una práctica como sexuada? Pareciera que cuando hablamos de sexo, estamos hablando de lo mismo, dándolo por supuesto. En todos estos trabajos se hace referencia a la sexualidad, sin hablar específicamente de ella. Es decir, ¿cuáles son las prácticas específicas que realizaban estos jóvenes y estas jóvenes durante los sesenta en el marco de una supuesta revolución sexual? Esta sexualidad aparentemente descorporizada, se encuentra como flotando en el aire sin un arraigo concreto en las experiencias cotidianas. Empecemos a nombrarlas, describirlas y definir las, sin miedo, dándoles la relevancia política y el debido marco teórico-conceptual que merecen.

Con los términos "juventud" y "adolescencia" sucede una situación semejante. ¿Se puede hablar de juventud en singular, como un todo homogéneo o es más conveniente hacer referencia a las juventudes en plural? Si cruzáramos los ejes género-sexualidad-raza-clase-territorialidad-edad-corporalidad podríamos ver los límites de esa pretendida universalización. Si hiciéramos lo mismo para el concepto revolución sexual los límites aparecerían también. En caso de que hubiera existido tal revolución, ¿les llegó a todas las personas de la misma manera? Por

⁵⁷ Valobra, 2005.

ejemplo, cabe mencionar que los estudios sobre juventudes en Argentina están muy relacionados a la clase media. Aunque muchos autores y autoras reconocen esta limitación no pueden dejar de reproducirla. El estudio de la sexualidad y las prácticas sexuales en los jóvenes y las jóvenes de las clases populares urbanas y rurales se vuelve un interrogante necesario. En efecto, históricamente se tendió a presentar y estudiar a la juventud como un todo homogéneo. Sin embargo, esa homogeneidad hacía referencia a sujetos bien concretos. Los jóvenes eran y, por lo general, siguen siendo solo analizados como estudiantes, varones, heterosexuales, blancos, cisgéneros, de clase media y con determinado tipo de corporalidad. Otros sectores juveniles fueron dejados de lado empobreciendo las posibilidades analíticas que comporta el reconocer la diversidad dentro de aquel "grupo".⁵⁸ Prima una mirada esencialista y biologicista de las juventudes, que invisibilizan su construcción socio-histórica situada, múltiple y relacional.⁵⁹ Esas miradas son las que se encuentran presentes, por ejemplo, en el trabajo de Hobsbawm,⁶⁰ y en quienes posteriormente lo tomen como referencia.

Esta es nuestra apuesta político-académica de cara a seguir construyendo nuevos enfoques, distintas maneras de abordaje y novedosos conceptos que nos permitan entender y comprender mejor lo estudiado. Atender, por ejemplo, a los estudios que existen sobre las juventudes en la actualidad puede ser de mucha ayuda al posibilitarnos la construcción de herramientas para entender el pasado. Volver la mirada al presente por un momento sería absolutamente enriquecedor, no solo porque nos brindaría diferentes marcos conceptuales y teóricos para acercarnos al pasado, sino también porque podríamos seguir utilizando ese pasado, para pensarnos en el presente, para reflexionar las juventudes de hoy en día, para historizar los diferentes procesos que se atraviesan desde hace décadas.

⁵⁸ Rodríguez, 2015.

⁵⁹ Vommaro, 2015.

⁶⁰ Hobsbawm, 1995.

Conclusiones

A lo largo de este artículo nos propusimos realizar un repaso por la producción historiográfica, para sistematizar lo escrito hasta el momento en el campo relativo a las sexualidades infanto-adolescente y a sus prácticas sexuales entre 1960-1976. Pudimos evidenciar la existencia de trabajos que denominamos de primer tipo para hacer referencia a aquellos estudios que abordan a la juventud como objeto de estudio o a aquellos que lo hacen con la sexualidad, pero con la particularidad de que no combinan esas temáticas en una sola. Los de segundo tipo que sí abordan este tema como campo de investigación en sí mismo, lo hacen desde una mirada netamente institucional o desde arriba, con algunos límites metodológicos notables. Tampoco debemos considerar que estas divisiones sean absolutamente compartimentadas, pero para fines metodológicos se volvió necesario realizar esas dos grandes distinciones para, por un lado, ordenar nuestro análisis y, por el otro, visualizar cuáles son las tendencias o líneas de abordaje que existen sobre la temática. Finalmente, la crítica al eurocentrismo que realizamos, encarnada en la figura del historiador marxista británico Hobsbawm, nos permitió sugerir diferentes líneas de investigación, así como novedosas formas metodológicas de acercarnos a este campo de estudio en pleno proceso de construcción.

Estamos convencidos de que analizar los discursos sobre las prácticas sexuales de las niñas y los niños y adolescentes de la década de 1960 y principios de la de 1970 cobra relevancia ya que los procesos de formación subjetiva-identitaria no son políticamente neutros, sino que se conforman intersubjetivamente y de manera relacional.⁶¹ Los discursos sobre las sexualidades, así como del tipo de prácticas sexuales que realizaban tenían impacto en su propia vida y en el resto de la sociedad. Su sexualidad era parte constitutiva de su subjetividad. Las personas son interseccionales, en tanto el género, la sexualidad, la clase, la edad y el cómo nos racializan influyen de manera conjunta en el actuar y sentir del sujeto y de la sociedad total. Hacer este tipo de historia tiene que ver con una postura política en tanto ejercicio de restitución y, a la vez, contribuye a ensanchar el quehacer histórico. En definitiva, comprender estas historias es entender parte de la historia argentina, de la que estos sujetos fueron constitutivos.

Fecha de recepción: 6 de marzo de 2018

Fecha de aprobación: 19 de junio de 2018

⁶¹ Franco Rodríguez, 2015.

Bibliografía

- Acha, Omar; Ben, Pablo (2004-2005), "Amorales, patoteros, chongos y pitucos. La homosexualidad masculina durante el primer peronismo (Buenos Aires, 1943-1955)", en *Trabajos y Comunicaciones*, Nº 30-31, La Plata, pp. 217-260.
- Agostini, María Belén (2013), "La(s) juventud(es) como producto social e histórico. Representaciones en el diario La Nación durante los sesenta" (Ponencia, X Jornadas de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires).
- Barrancos, Dora; Guy, Donna; Valobra, Adriana (2014), *Moralidades y comportamientos sexuales: Argentina 1880-2011*, Buenos Aires, Editorial Biblos.
- Barrancos, Dora (1999), "Moral sexual, sexualidad y mujeres trabajadores en el período de entreguerras", en Devoto, Fernando; Madero, Marta (dirs.), *Historia de la vida privada en la Argentina. Tomo III. La Argentina entre multitudes y soledades. De los años treinta a la actualidad*, Buenos Aires, Taurus, pp. 194-220.
- Bartolucci, Mónica (2006), "Juventud rebelde y peronistas con camisa. El clima cultural de una nueva generación durante el gobierno de Onganía", en *Estudios Sociales*, Vol. 30, Nº 1, Santa Fe, pp. 127-144 (en línea). <http://bibliotecavirtual.unl.edu.ar/ojs/index.php/EstudiosSociales/article/view/2573/3672> (acceso marzo de 2018).
- Blázquez, Gustavo; Lugones, María Gabriela (2014), "Cositas fuera de lugar: miradas oblicuas en y sobre una noche cordobesa de inicios de los ochenta", en Barrancos, Dora; Guy, Donna; Valobra, Adriana (ed.), *Moralidades y comportamientos sexuales: Argentina 1880-2011*, Buenos Aires, Editorial Biblos, pp. 123-156.
- Bourdieu, Pierre (2002), "La 'juventud' no es más que una palabra", en *Sociología y cultura*, México, Grijalbo, pp. 163-173.
- Brito Lemus, Roberto (1998), "Hacia una sociología de la juventud. Algunos elementos para la deconstrucción de un nuevo paradigma de la juventud", en *Última década*, Nº 9, Valparaíso (en línea). <http://www.redalyc.org/pdf/195/19500909.pdf> (acceso junio de 2018).
- Califa, Juan Sebastián (2014), "La socialización política estudiantil en la Argentina de los sesenta. La Universidad de Buenos Aires", en *Perfiles Educativos*, Vol. 36, Nº 146, México, pp. 98-113 (en línea). https://ac.els-cdn.com/S0185269814701308/1-s2.0-S0185269814701308-main.pdf?_tid=43fbb716-4889-475a-

a13a-ec0b41e729d9&acdnat=1520358199_cebb370f7a67f0956d06b-c8a74d0752c (acceso marzo de 2018).

Cosse, Isabella (2010a), *Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta: Una revolución discreta en Buenos Aires*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.

Cosse, Isabella; Felitti, Karina; Manzano, Valeria (2010), *Los '60 de otra manera: Vida cotidiana, género y sexualidades en la Argentina*, Buenos Aires, Prometeo Libros.

Cosse, Isabella; Llobet, Valeria; Villalta, Carla; Zapiola, María Carolina (2011), *Infancias: políticas y saberes en Argentina y Brasil. Siglos XIX y XX*, Buenos Aires, Editorial Teseo.

Cosse, Isabella (2006), "Cultura y sexualidad en la Argentina de los sesenta: usos y resignificados de la experiencia transnacional", en *Revista de Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Vol. 17, N° 1, Tel Aviv, pp. 39-60 (en línea). <https://www.aacademica.org/isabella.cosse/3.pdf> (acceso 6 de marzo de 2018).

Cosse, Isabella (2008a), "Del matrimonio a la pareja: continuidades y rupturas en el modelo conyugal en Buenos Aires (1960-1975)", en *Anuario IEHS*, N° 23, Tandil, pp. 431-458 (en línea). [http://anuarioiehs.unicen.edu.ar/Files/2008/Y%20Cosse%20Del%20matrimonio%20a%20la%20pareja%20continuidades%20y%20rupturas%20en%20el%20modelo%20conyugal%20en%20Buenos%20Aires%20\(1960-1975\).pdf](http://anuarioiehs.unicen.edu.ar/Files/2008/Y%20Cosse%20Del%20matrimonio%20a%20la%20pareja%20continuidades%20y%20rupturas%20en%20el%20modelo%20conyugal%20en%20Buenos%20Aires%20(1960-1975).pdf) (acceso marzo de 2018).

Cosse, Isabella (2008b), "Familia, sexualidad y género en los años 60. Pensar los cambios desde la Argentina: desafíos y problemas de investigación", en *Temas y debates*, N° 16, Rosario, pp. 131-149 (en línea). http://rehip.unr.edu.ar/bitstream/handle/2133/1547/Familia_sexualidad_y_genero_en_los_a%C3%B1os_60_TyD16-8.pdf?sequence=1&isAllowed=y (acceso marzo de 2018).

Cutuli, María Soledad; Insausti, Santiago Joaquín (2014), "Cabarets, corsos y teatros de revista: espacios de transgresión y celebración en la memoria marica", en Peralta, Jorge Luis; Mérida, Rafael (eds.), *Memorias, identidades y experiencias trans. (In)visibilidades entre Argentina y España*, Buenos Aires, Editorial Biblos, pp. 19-39.

Facio, Alicia; Batistuta, Mercedes (2000), *La sexualidad de los adolescentes. Una investigación argentina*, Paraná, Universidad Nacional de Entre Ríos.

Felitti, Karina (2012), *La revolución de la píldora. Sexualidad y política en los sesenta*, Buenos Aires, Edhasa.

- Figari, Carlos (2009), *Eróticas de la disidencia en América Latina: Brasil, Siglos XVII al XX*, Buenos Aires, CLACSO.
- Figari, Carlos; Gemetro, Florencia (2014), "Escritas en silencio: Mujeres que deseaban a otras mujeres en la primera mitad del siglo XX", en Barrancos, Dora; Guy, Donna; Valobra, Adriana (eds.), *Moralidades y comportamientos sexuales: Argentina 1880-2011*, Buenos Aires, Editorial Biblos, pp. 233-250.
- Franco Rodríguez, Karina Patricia (2015), "Consideraciones teóricas para construir la noción de niñez", en Hernández Hernández, Alberto; Campos-Delgado, Amalia (coords.), *Actores, redes y desafíos. Juventudes e infancias en América Latina*, Buenos Aires, CLACSO, pp. 237-256.
- Gómez Molla, Rosario (2017), "Profesionalización femenina, entre las esferas pública y privada. Un recorrido bibliográfico por los estudios sobre profesión, género y familia en la Argentina en el siglo XX", en *Descentrada. Revista interdisciplinaria de feminismos y género*, Vol. 1, Nº 1, La Plata (en línea). <http://www.descentrada.fahce.unlp.edu.ar/article/view/DESe010/8000> (acceso marzo de 2018).
- Hobsbawm, Eric (1995), *Historia del siglo XX. 1914-1991*, Barcelona, Crítica.
- Ledesma Prietto, Nadia (2016), *La revolución sexual de nuestro tiempo. El discurso médico anarquista sobre el control de la natalidad, la maternidad y el placer sexual. Argentina, 1931-1951*, Buenos Aires, Editorial Biblos.
- Lionetti, Lucía; Míguez, Daniela (2010), "Aproximaciones iniciales a la infancia", en Lionetti, Lucía; Míguez, Daniela (comps.), *Las infancias en la historia argentina. Intersecciones entre prácticas, discursos e instituciones (1890-1960)*, Rosario, Protohistoria Ediciones, pp. 9-33.
- Maffía, Diana (2014), "Normalidad y alteración sexual en los 50: El primer departamento sexológico", en Barrancos, Dora; Guy, Donna; Valobra, Adriana (eds.), *Moralidades y comportamientos sexuales: Argentina 1880-2011*, Buenos Aires, Editorial Biblos, pp. 217-231.
- Manzano, Valeria (2010a), "Juventud y modernización sociocultural en la Argentina de los sesenta", en *Desarrollo Económico*, Vol. 50, Nº 199, Buenos Aires, pp. 363-390.
- Manzano, Valeria (2010b), "Ha llegado la 'nueva ola': Música, consumo y juventud en la Argentina, 1956-1966", en Cosse, Isabella; Felitti, Karina; Manzano, Valeria (eds.), *Los '60 de otra manera: Vida cotidiana, género y sexualidades en la Argentina*, Buenos Aires, Prometeo Libros, pp. 19-60.

- Manzano, Valeria (2011), "Cultura, política y movimiento estudiantil secundario en la Argentina de la segunda mitad del siglo XX", en *Propuesta Educativa*, Año 20, N° 35, Buenos Aires, pp. 41-52 (en línea). http://propuestaeducativa.flacso.org.ar/archivos/dossier_articulos/50.pdf (acceso marzo de 2018).
- Manzano, Valeria (2007), "Ella se va de casa: fugas de chicas, 'Dolce Vita' y drama social en la Buenos Aires de los tempranos 1960" (Ponencia, XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Universidad de Tucumán).
- Miranda, Marisa; Vallejo, Gustavo (2014), "Iglesia, eugenesia y control de la moral sexual: apuntes para una historia del onanismo en Argentina (1930-1970)", en Barrancos, Dora; Guy, Donna; Valobra, Adriana (eds.), *Moralidades y comportamientos sexuales: Argentina 1880-2011*, Buenos Aires, Editorial Biblos, pp. 251-271.
- Miranda, Marisa (2011), *Controlar lo incontrolable. Una historia de la sexualidad en la Argentina*, Buenos Aires, Editorial Biblos.
- Piñeiro, Elena (2004), "La influencia de las ideas y productos culturales de los países del centro en la periferia: la modernización de la sociedad argentina en la década de 1960" (Ponencia, IV Jornadas Nacionales de Historia Moderna y Contemporánea, Universidad Nacional del Nordeste).
- Piñeiro, Elena (2009), "Paz, amor y rock and roll. Cultura y contracultura juvenil en la década del '60" (Ponencia, XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Universidad Nacional del Comahue).
- Plotkin, Mariano Ben (2003), *Freud en las pampas*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Pujol, Sergio (2002), *La década rebelde: Los años 60 en la Argentina*, Buenos Aires, Emecé Editores.
- Pujol, Sergio (2003), "Rebeldes y modernos. Una cultura de los jóvenes", en James, Daniel (dir.), *Nueva historia argentina. Tomo 9. Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, pp. 281-328.
- Restrepo, Eduardo; Rojas, Axel (2010), *Inflexión decolonial: fuentes, conceptos y cuestionamientos*, Popayán, Editorial Universidad del Cauca.
- Rich, Adrienne (1996), "Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana (1980)", en *Duoda. Revista d'Estudis Feministes*, N° 10, Barcelona, pp. 15-45 (en línea). <http://www.mpisano.cl/psn/wp-content/uploads/2014/08/Heterosexualidad-obligatoria-y-existencia-lesbiana-Adrienne-Rich-1980.pdf> (acceso marzo de 2018).

- Rodríguez, Ernesto (2015), "A modo de prólogo. Estudios sobre juventudes en América Latina. Un mosaico de realidades diversas pero convergentes, a caracterizar más y mejor", en Cubides, Humberto; Borelli, Silvia; Unda, René; Vázquez, Melina (eds.), *Juventudes latinoamericanas. Prácticas socioculturales, políticas y políticas públicas*, Buenos Aires, CLACSO, pp. 21-30.
- Rustoyburu, Cecilia (2010), "Jugando a la mamá en los tiempos de la revolución sexual. Los consejos psi sobre juegos y juguetes infantiles en los años 1960", en Lionetti, Lucía; Míguez, Daniel (comp.), *Las infancias en la historia argentina. Intersecciones entre prácticas, discursos e instituciones (1890-1960)*, Rosario, Protohistoria Ediciones.
- Simonetto, Patricio (2015), "'Mató para ser un hombre completo'. Aproximaciones al estatuto de masculinidad de los sesenta y setenta en la Argentina", en *Questión*, Vol. 1, Nº 45, La Plata, pp. 192-210 (en línea). <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/2363/2107> (acceso marzo de 2018).
- Simonetto, Patricio (2016), "La moral institucionalizada. Reflexiones sobre el Estado, las sexualidades y la violencia en la Argentina del siglo XX", en *E-l@tina*, Vol. 14, Nº 55, Buenos Aires, pp. 1-22 (en línea). <http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/elatina/article/view/1774/1-22> (acceso marzo de 2018).
- Simonetto, Patricio (2017a), "Fronteras del deseo. Homosexualidad, sociabilidad y afecto en la ciudad de Buenos Aires (1950-1983)", en *Cadernos Pagu*, Nº 49, Campinas (en línea). <http://www.scielo.br/pdf/cpa/n49/1809-4449-cpa-18094449201700470014.pdf> (acceso marzo de 2018).
- Simonetto, Patricio (2017b), *Entre la injuria y la revolución. El Frente de Liberación Homosexual. Argentina, 1967-1976*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.
- Taguenca Belmonte, Juan Antonio (2016), "Sociología de la juventud. Una revisión", en *Espacio Abierto*, Vol. 25, Nº 3, Hidalgo (en línea). <http://www.redalyc.org/jatsRepo/122/12249678013/html/index.html> (acceso junio de 2018).
- Trebisacce, Catalina (2013), "Ambivalencias y disputas a la 'revolución sexual', 'la liberación de las mujeres' y el 'feminismo' entre la militancia de los años setenta" (Ponencia, III Jornadas del Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género, La Plata).
- Trouillot, Michel (1995), *Silencing the past: Power and the production of History*, Boston, Beacon Press.

- Valobra, Adriana María (2005), "Algunas consideraciones acerca de la relación entre historia de las mujeres y género en Argentina", en *Nuevo Topo*, Nº 1, Buenos Aires, pp. 101-122 (en línea). https://issuu.com/nuevotopo/docs/valobra_nt1?documentId=090218194050-89ac863266284e9fbfa30422549c0058&layout=white (acceso marzo de 2018).
- Vezzetti, Hugo (1999), "Las promesas del psicoanálisis en la cultura de masas", en Devoto, Fernando; Madero, Marta (dirs.), *Historia de la vida privada en la Argentina. Tomo III. La Argentina entre multitudes y soledades. De los años treinta a la actualidad*, Buenos Aires, Taurus, pp. 168-192.
- Viotti, Nicolás (2013), "Vida cotidiana y sexualidad en la década de 1960", en *Apuntes de investigación del CECYP*, Vol. 26, Nº 23, Buenos Aires, pp. 181-188 (en línea). <http://www.scielo.org.ar/pdf/aicecyp/v23n2/v23n2a06.pdf> (acceso marzo de 2018).
- Vommaro, Pablo (2015), *Juventudes y políticas en la Argentina y en América Latina. Tendencias, conflictos y desafíos*, Buenos Aires, CLACSO.